

## Según el Departamento de Estado Posible guerra entre Argentina y Chile por el Canal del Beagle

Latin-Reuters, AP, AFP, UPI y EFE

WASHINGTON, 15 de diciembre. — Estados Unidos teme que las tensiones por la disputa del Canal del Beagle puedan "descontrolarse" y encender la chispa de una guerra entre Argentina y Chile, por lo que realiza gestiones diplomáticas para evitar un enfrentamiento armado entre ambos países, dijo hoy el portavoz del Departamento de Estado, Hodding Carter.

Sin embargo, añadió que actualmente "no hay nada en la disputa que nos pueda hacer pensar en el estallido de hostilidades".

El vocero aseguró que Estados Unidos no tiene la intención de verse involucrado directa y sustancialmente en el asunto.

El presidente James Carter dijo anoche, durante una entrevista, que el problema del Canal del Beagle es uno de los motivos que precipitaron el regreso del secretario de Estado, Cyrus Vance del Cercano Oriente.

"Vance ha seguido este asunto muy de cerca desde antes de su viaje al Medio Oriente", indicó el portavoz.

Los diplomáticos argentinos y chilenos han mantenido en Washington contactos a alto nivel con el gobierno estadounidense esta semana, pero no ha trascendido el contenido de esas conversaciones.

Mientras tanto, los servicios de espionaje estadounidense señalaron este día que Argentina podría intentar ocupar este fin de semana una o más de las islas disputadas por Buenos Aires y Santiago en el sur del continente.

Tropas de ambas partes han sido puestas en estado de alerta y las respectivas marinas de guerra están cerca del área motivo del diferendo, según voceros de los mismos servicios.

Sin embargo, Chile congedó hoy el empleo de la fuerza para dirimir las disputas internacionales y voceros del Ministerio de Relaciones Exteriores calificaron de "positiva" la iniciativa de Estados Unidos de que la Organización de Estados Americanos (OEA) actúe como mediadora en el conflicto chileno-argentino y aleje definitivamente el espectro de un enfrentamiento.

Según medios diplomáticos en Washington, el gobierno militar chileno está dispuesto a utilizar los servicios de la OEA en su diferendo con Argentina, pero este último país prefiere agotar las posibilidades de negociación bilateral antes que acudir a foros internacionales.

La embajadora chilena ante la OEA, María Eugenia Oyarzún, afirmó este día en una nota enviada al presidente del Consejo Permanente de la Organización, Fabián Alexis Redhead, que su gobierno está siempre dispuesto a recurrir a medios pacíficos para solucionar la disputa. Esta declaración fue interpretada por las agencias informativas de manera diferente; para *Latin-Reuters* significa la aceptación de la OEA como mediadora y para *AP* es una respuesta negativa por parte de Chile.

Entre tanto, la Organización de las Naciones Unidas reiteró hoy su preocupación por las tensiones que prevalecen en el Cono Sur.

Por su parte, Argentina planteó ante el Consejo de Seguridad la situación creada por el conflicto con Chile, y advirtió que su prolongación podría poner en peligro la paz y la seguridad internacionales.

En otro episodio vinculado al diferendo, una bomba explotó esta madrugada frente al consulado de Chile en Comodoro Rivadavia, mil 400 kilómetros al sur de Buenos Aires. Se produjeron daños materiales, pero no víctimas.

Finalmente, cientos de chilenos, expulsados por diferentes motivos de Argentina, están llegando a la ciudad de Punta Arenas, ubicada a dos mil 500 kilómetros al sur de Santiago.

El conflicto suscitado entre Chile y Argentina respecto al Canal de Beagle tiene una constante que es ajena al problema limítrofe en sí. Las negociaciones en busca de una solución pacífica parecen avanzar en las épocas en que ambos regímenes militares tienen una relativa calma interna y se interrumpen y fracasan cuando las dificultades arrecian. Ya hemos señalado que Argentina rechazó el laudo arbitral británico, que fue adverso a sus demandas, en los instantes en que debía definirse el nuevo esquema de poder y el entonces comandante en jefe de la armada Emilio Massera se encontraba en plena campaña política para reemplazar al general Videla en el cargo de Presidente de la República. Resultó evidente que Massera utilizaba el laudo para crear, con pretextos patrióticos, un ambiente favorable a sus aspiraciones y que Videla, para no ser menos, endureció también su posición respecto de este asunto.

En Chile, Pinochet enfrentaba problemas igualmente serios a raíz de las discrepancias con el jefe de la Fuerza Aérea, Gustavo Leigh en torno al plebiscito a que había convocado para el 4 de enero, disputa que terminó cuando el dictador se recuperó lo suficiente como para destituir a Leigh y pasar a retiro a prácticamente todo el cuerpo de generales de la Aviación. La recuperación de Pinochet se debió fundamentalmente al conflicto con Argentina, el que a su vez obligó a Leigh, que también aspiraba a suceder a Pinochet, a reducir la intensidad de su ofensiva en pos del poder. En el momento en que los dos gobernantes militares se sintieron más seguros en sus puestos las negociaciones se reanudaron y aunque no se llegó a una solución, se tomó el acuerdo de seguir buscando un arreglo pacífico.

Ahora la tensión renace, se dice que Argentina haría actos de ocupación en la zona en disputa este fin de semana y la información proviene de los servicios de inteligencia norteamericanos. El secretario general de la ONU convocó a los embajadores de los dos regímenes dictatoriales para expresarles su preocupación por lo que sucede, los altos mandos militares de Chile y Argentina están de hecho en reuniones permanentes, la frontera entre ambos países está cerrada porque el ejército argentino realiza ejercicios casi en el límite mismo, mientras la armada chilena hace otro tanto. Y resulta que todo esto coincide con el recrudecimiento de las dificultades internas en las dos naciones, por lo tanto, para Videla y para Pinochet el fantasma de la guerra puede ser un buen aliado porque permite apelar al amor patrio y pedirle a los ciudadanos que dejen de lado cuestiones tan subalternas como la defensa de sus derechos, libertades y reivindicaciones económicas, ante la amenaza que enfrenta el país. Las coincidencias han sido demasiado precisas como para creer que son casuales. Sólo falta saber si los dictadores están decididos a que la guerra estalle de verdad con tal de mantenerse en el poder.